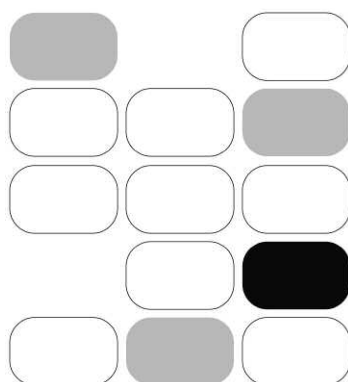


*Introducción editorial :
Migraciones en los espacios rurales
de la Península Ibérica:
Tres estudios de caso*



Eloy Gómez Pellón
Universidad de Cantabria, España

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

El presente monográfico se ocupa de tres estudios de caso relativos a las migraciones en el medio rural de la península Ibérica. Nuestro propósito consiste en que cada uno de estos casos nos ayude a producir un fértil razonamiento inductivo y a generar nuevos conocimientos. A pesar de que los espacios rurales de España y Portugal presentan grandes similitudes, pocas veces hay oportunidad de tratarlos conjuntamente. En 1960, el 43,43 % de la población española vivía en el medio rural, y el 65,04 % de la población portuguesa se hallaba en esta misma circunstancia, según la estadística que nos proporciona el Banco Mundial. Por aquel entonces, bastante más de las tres cuartas partes de la población rural de ambos países se dedicaba a la actividad agraria. Sin embargo, entre 1960 y 1991, aproximadamente, ambos países experimentaron un éxodo rural de dimensiones extraordinarias, de manera que la tasa de urbanización en España alcanzó en este último año el 79,6 %, mientras que Portugal presentaba por entonces una tasa de urbanización del 59,6 %. Estas tasas eran el resultado de las grandes migraciones que estaban teniendo lugar en ambos países, consecuentes con la tardía conclusión de la fase industrial en dichos Estados.

Después de 1991, las migraciones han continuado produciéndose en la dirección campo-ciudad hasta el presente, pero adquiriendo valores más moderados. Sin embargo, el resultado del saldo vegetativo ha terminado por ser angustioso, especialmente en los pequeños municipios, en concordancia con una población escasa, cada vez más envejecida y con menor número de mujeres. En el año 2020 sólo vivía en el medio rural español el 19,43 % de su población total, y sólo el 3,98 % de la población del Estado se dedicaba a la actividad agraria. En Portugal, en el año 2020 residía en los espacios rurales el 34,23 % de la población total, y la actividad agraria sólo ocupaba

al 5 % de la población nacional. Entre la población que se dedica actualmente a la actividad agraria de estos dos países ibéricos, sólo un tercio de la misma está compuesto por mujeres. A todo ello se añade una característica que tiene mucha importancia en la península Ibérica, al igual que en otros países del Sur, como es que la agricultura familiar sigue poseyendo una gran fuerza. Esto quiere decir, y es necesario tenerlo en consideración, que, en ocasiones, se trata de una agricultura invisible, en la que se produce para el consumo de la familia que vive en la explotación, y no para el cambio. El excedente de la pequeña producción de estas explotaciones, cuando existe, se mueve en el ámbito de la reciprocidad, en el cual el marco social vale mucho más que las mercancías que se cambian. Esta afección por la vida a escala grupal justifica por sí sola la producción a escala familiar.

Es obvio que la situación del medio rural de la península Ibérica es heterogénea. Ciertamente, muchos municipios periurbanos han visto cómo se incrementaba notablemente su población en las dos primeras décadas del siglo XXI. Sin embargo, estos municipios son la excepción del medio rural. Tanto Portugal como España son países cada vez más urbanizados, de manera análoga a lo que sucede en toda Europa. En la última década la situación se ha agravado en un país y en el otro, al evidenciarse el riesgo de vaciamiento de algunas áreas rurales. Los enormes esfuerzos realizados en los últimos treinta años no han producido los resultados apetecidos. En el caso de España, entre 2018 y el presente la población que habita el medio rural (definido de acuerdo con la Ley 45/2007, esto es, como el espacio geográfico formado por una agregación de municipios con una población inferior a los 30.000 habitantes y una densidad inferior a los 100 habitantes por km²) se ha reducido en tres puntos, y en Portugal ha sucedido algo similar. En ambos países se observa un desplazamiento persistente de la población desde el interior hacia el litoral, con el consiguiente despoblamiento de las áreas rurales, particularmente en lo que se refiere a los espacios montañosos. Los tres artículos que contiene este monográfico son otros tres retratos del medio rural de la península Ibérica, realizados con perspectivas distintas, cuya intención es contribuir al acercamiento a una realidad compleja que, como es sabido, suscita la preocupación general de la sociedad.

En el primer artículo, Eloy Gómez Pellón (Universidad de Cantabria) estudia el caso de un espacio rural de la cordillera Cantábrica, en el cual concurren todos los atributos característicos de la ruralidad extrema. Desde mediados del siglo XX esta área del sur de Cantabria ha perdido el 80 % de su población, de manera que su baja densidad de población, el acusado envejecimiento de sus habitantes y la extraordinaria masculinización de los residentes la convierten en paradigma del desastre demográfico. La aplicación de una metodología LEADER de desarrollo rural desde 1994 no ha servido para

generar la imprescindible retención demográfica, hasta el extremo de que, en el tiempo transcurrido desde entonces, ha perdido un tercio de los habitantes que tenía en este último año. La oferta de bienes públicos, la preservación de sus ecosistemas naturales y la producción sana de alimentos ha generado un movimiento de atracción, de índole estacional, que ha resultado insuficiente. La fidelidad de los antiguos residentes y de sus descendientes, siendo acusada, tampoco pasa de ser temporal. Sin embargo, el artículo halla en esa singular migración pendular que es el *commuting*, practicado actualmente por una parte de los habitantes, una posible fuente de esperanza, que evita el éxodo y promueve el arraigo. Ahora bien, cuando se observa el fenómeno más de cerca se comprueba que este *commuting* esconde una gran *brecha de género*, compatible con una marcada masculinización de la población, pero también con el hecho de que el éxodo femenino siga siendo muy intenso, acaso porque las fuentes de empleo femenino en el área son muy livianas, y complementariamente precarias. Por otro lado, es posible que sobre los jóvenes *commuters* de hoy pese el riesgo de que se conviertan, a su vez, en residentes urbanos de un mañana cercano.

En el segundo artículo, Óscar Fernández Álvarez (Universidad de León) examina el caso de las mujeres que deciden incorporarse al medio rural dejando a sus espaldas la agitada vida urbana. El tema del artículo adquiere singular relevancia en un mundo rural asolado por la masculinización. La investigación, que se ha llevado a cabo en distintos enclaves rurales de la región castellano-leonesa, se acompaña de una indagación rigurosa sobre las trayectorias personales de estas mujeres, en las cuales se entreveran las situaciones personales, el deseo de huida y la añoranza de un encuentro con la naturaleza y con la pequeña comunidad local. El hecho de que, por lo regular, sean mujeres jóvenes, con una educación adquirida en la ciudad y, las más de las veces, con algún grado de profesionalización en determinados sectores económicos las convierte frecuentemente en dinamizadoras de la economía local y en agentes activos de las instituciones locales, con el potencial suficiente para contribuir a una decidida modernización del medio rural. Las redes familiares, amicales y vecinales que tejen constituyen a menudo el fermento de la comunicad local. Ciertamente, este dinamismo se ve absorbido, en parte, por el neto conservadurismo de las instituciones locales, pero no es menos verdad, como se comprueba en el artículo, que el hecho de que sean portadoras de una ideología que podemos llamar progresista, la cual se halla uncida a los derechos de igualdad de género, abre sendas muy ilusionantes para el desarrollo del medio rural.

El tercer artículo ha sido escrito por Octávio Sacramento y Pedro Silva, ambos de la Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro (UTAD) e investigadores del Centro de Estudos Transdisciplinares para o Desenvolvimento (CETRAD-UTAD), y por Elizabeth

Challinor, de la Universidade Nova de Lisboa. Los autores han investigado un modelo de inmigración poco conocido, a propósito de los estudios del medio rural. Por diversas vías, periódicamente, ingresan en el territorio de la Unión Europea importantes contingentes de refugiados que, merced a programas de reasentamiento, son acogidos por los países que participan en los mismos. A ellos se añaden numerosos peticionarios de asilo por razones diferentes, como la persecución política existente en sus países de origen. Los autores del artículo han estudiado el choque que se produce en las vidas del millar y medio de refugiados que recibió Portugal entre 2015 y 2017, los cuales fueron dispersados por distintas áreas rurales, incluidas las periurbanas, de 98 municipios portugueses, si bien el trabajo de campo se llevó a cabo en espacios rurales del centro y del norte de Portugal. El artículo nos muestra la dolorosa experiencia y la insatisfacción que viven muchos de estos refugiados, por razones muy diversas, entre las que están el recuerdo de sus vivencias anteriores, los errores institucionales, el derrumbe de las expectativas y la zozobra del choque cultural. Son causas que explican la imposibilidad de muchos de estos refugiados para acomodarse a los lugares de destino, y que justifican el impulso de los mismos para explorar otros destinos, en otros países, más aptos para su bienestar personal. De este modo, se frustran con harta frecuencia, y en buena medida, los anhelos de repoblación de un medio rural portugués muy necesitado de nuevos residentes.

El monográfico examina, en consecuencia, tres estudios de caso que hacen referencia a otros tantos modelos migratorios unidos al medio rural de la península Ibérica. La diferente naturaleza de los casos se acompaña de marcos teóricos distintos y de los correspondientes procedimientos metodológicos, mediante los cuales los autores tratan de ofrecernos una visión matizada de algunos de los escenarios que las migraciones han ido dibujando, en el transcurso del tiempo, sobre los espacios rurales de la geografía ibérica.